

Iba a escribirle al amor  
y el amor  
me ha dejado sin palabras.



*“Mi vida es una vida hecha de todas las vidas:  
las vidas del poeta.”*

Pablo Neruda.

## **Prólogo**

La madurez poética está inexorablemente conectada con la raíz filosófica de la vida. Existe, a pesar de toda contradicción, una necesidad de vincularse al mundo, de establecer un nexo entre “lo exterior” y ese espacio subjetivo e íntimo que nos define.

En este sentido, la poesía de Luis Gómez, expresa la búsqueda de la propia identidad consciente a través de dos dimensiones distintas, la lucidez realista, donde el autor introduce ligeros matices autobiográficos, y el ideario poético, donde el amor y la poesía se articulan como mecanismos necesarios para superar la muerte.

**Desde un balcón a la calle** es más que un poemario donde el poeta se descubre en su ambivalencia, el título, a entrega de metáfora, desvela una intención bidireccional: la mirada a lo externo, como espacio temporal y consciente donde se desenvuelve la vida, y la revelación del paisaje íntimo, esa necesaria desnudez del poeta.

**Desde un balcón a la calle**, es un poemario poliédrico, que muestra al hombre en sus distintos ángulos y aristas: certezas, dudas, conquistas, derrotas, desvaríos, estrategias; un recorrido por donde el poeta avanza hacia su propio encuentro.

Como producto de ello, el poemario muestra giros y quiebros, tanto en su presentación lírica, como en su propio mensaje poético. No existe una voz única, bien al contrario, el autor despliega de forma consciente sus distintas voces, desde la ruptura del ego, hasta la aceptación del ser.

*(...) Pero al menos soy,  
es decir, este que avanza por la hoja  
lamiendo con la punta de la lengua  
estos harapos de candela y huesos,  
me dice que soy yo,  
y a nada se parece la euforia  
de ese encuentro. (...)*

Provisto de una doble proyección y una sutil inteligencia irónica, el poeta no sólo expresa su particular visión del mundo, sino que también se descubre dentro de su propio proceso de aceptación y autoconocimiento.

*(...) Todo empieza a resolverse,  
la niñez, la juventud  
que pasó intensa, que pasa.  
Me está sorprendiendo la vida.  
Volvieron a su sitio  
las estrellas que dejé de regar. (...)*

La poesía se revela como cauce, donde late, vibra, un deseo de expresión como forma de conciliación con la vida y el propio ser. Hay, en ese perfil intimista, una fuerza vital arrolladora y preclara, una intención de adherirse al mundo a través de los sucesos sencillos.

Tampoco pasará desapercibido para el lector la referencia a los paisajes del sur, la presencia en sus versos del mar y las playas de su tierra onubense, como fuente de inspiración emocional y estética.

Pero todavía, en el centro, y como eje que sostiene sus páginas, el amor y sus efímeros, donde el poeta, consciente de esa cualidad, se abraza por un instante a lo infinito.

*(...) Cuando claree el día  
seremos cotidianos. No.  
Te llevarás el rincón de luz,  
ángel de fuego. Qué frío.  
Y yo bailaré sobre el agua  
de mi muerto tendido.*

De lirismo contenido por voluntad del poeta, brota, sin embargo, cáustica a veces, excitante como crestas, tierna y sosegada, pero siempre rotunda y bella, la metáfora, a través de la cual el autor sorprende y seduce al lector, haciéndole cómplice y partícipe de la experiencia poética.

*(...) Allá canta la playa,  
redonda,  
más que el propósito.*

Me van a permitir, por último, una pequeña licencia. Apenas conocía a Luis Gómez, salvo por la lectura parcial de su obra, cuando me brindó la oportunidad de escribir este prólogo. He de referirme necesariamente a ello, porque las apreciaciones realizadas en estas líneas fueron, estrictamente, producto de la lectura del poemario.

Sin embargo, la vida me ofreció, a posteriori, la suerte de conocer al hombre que habita tras el poema. Una revisión posterior de este prólogo, con motivo de la edición del poemario, me permite señalar, sin ningún tipo de duda, la franqueza de la palabra vertida en sus letras, su talante sagaz, irónico y vitalista como forma de afrontar la vida, pero, por encima de todo, una cualidad esencial: la capacidad de observación y comprensión de “lo humano” desde una mirada limpia, honesta y tierna.

Valencia, a 26 de septiembre de 2013.

Susana Monzón

**Olvídense** si piensan que seré  
el que al limpiar tira lo que rompe,  
un abuelito de gesto amable  
dando de comer a los lobos del río,  
una gran cicatriz hundida en la ropa.  
No, yo no seré carne en el anzuelo.  
Emplearé mi tiempo  
en hablar con los niños,  
nunca con otros mayores,  
sortilegio en graciosa decadencia.  
Me siento cómodo con ellos  
porque no tengo que fingir;  
sí, soy incapaz de crecer,  
por suerte, claro.

**Los payasos de la guerra** no tienen  
narices rojas ni pantalones anchos,  
guantes blancos o zancos de madera;  
yo me pregunto qué hago entre sus balas.  
Pero saco el mar de su sitio  
y en sus cuevas me atrincheró.  
Que sí, que no, silban y cae un hombre.  
La palabra no suele domar fieras,  
eso es asunto exclusivo de la música.  
Quién llevará a Vivaldi a la batalla  
para empujarlo en todos los fusiles,  
colgarlo del cinto y apostillarlo tenue  
justo donde van a soltar las bombas.  
Imaginen un cocinero sirviendo corcheas  
y buscando su nariz roja, hambre de tropa,  
en los bolsillos de unos pantalones anchos  
separando agujeros y balas.



A ver **Quién es más**  
¿más qué?  
Remilgado el domingo  
a pesar de sus cacerías.  
Todos al mismo saco.  
Llegamos solos  
y solos nos vamos,  
el resto del tiempo  
intentamos llenar esa soledad.  
A ver quién es más  
¿más qué?

Si todas las mujeres son princesas  
está claro que nosotros, los demás **Sapos**.  
Eso sí, con unos albornoces de diseño.  
Bien podríamos ser rectas pirámides  
en la anarquía de sus cuerpos  
o un precioso vendaval en África del norte.  
Adoquines en nenúfares azules,  
el martillo de un tapicero.  
Podríamos ser todos poetas  
para adornarles la boca y los hombros  
aunque nunca nos besen  
y vayamos por la vida de charco en charco.

Me pregunto si una mañana  
al despertarme todo hubiera  
cambiado de nombre.  
En la asamblea diaria de mis -yo-  
llamase, no sé  
-somos tantos- a Tomás  
y se levantase mi parte femenina  
orgullosa de ser más hombre por ello.  
Adoro a Lola.  
O que, inexorable,  
tuviera voz y olvidara todo,  
vestir siempre del mismo color  
porque por mis gritos no me conocen.  
Qué terror se me levanta.  
Pensar si acaso amé  
a la que al cruzarnos me mira con ganas,  
abrazarme a un muchacho  
que confundo con mis hijos.  
No me dejéis caer sin saber  
que, efectivamente,  
caigo yo **Por mano de nadie.**

**Un golpe me ha arrebatado todo,**  
quiero decir lo poco que conseguí.  
Y voy desahuciado por mis jarrones.  
No digo que perdiera la casa  
ni los títulos que nunca tuve.  
He perdido algo más que un hueso  
o mis dieciséis mil quinientos  
setenta días de existencia.  
Se han llevado mis timbres,  
mi sagaz, mi infancia.  
Me dieron una palmada  
en el hombro izquierdo  
y me sentaron aquí frente a vosotros  
más desnudo que cuando no estaba.

**Ahora todo es mejor**  
y la luna de los callejones  
se hace un dolor amigable;  
recostado en la espesura  
pienso en quien me ama;  
presiento una noche que anhelo.  
Allá canta la playa.  
Allá.  
Qué fervor me hierva  
hasta la raíz de los huesos,  
rosa fría, mis manos.  
Allá canta la playa,  
redonda,  
más que el propósito.

La cosa va así;  
el niño es más consciente de su juventud  
que el anciano de su **Decadencia**.  
Por eso mascan tabaco americano.  
Cuánto insolente si no lo sabían.  
Por qué sino se dejan ver  
en los turbios paisajes  
como el campesino de los cuadros en serie.  
Cómo será ser anciano.  
Limón ¿verde limón?  
Supongo, como todos.  
Haré de un rincón mi madriguera;  
colgaré collares de viento.  
Arenoso, ungido umbral.  
Y allí me auxiliará un punto de locura  
que apenas con rozarlo se desvanezca.  
Dedicaré tiempo a hacer del tiempo  
un asunto delicado,  
tener en el cuello una araña,  
un no sé qué que se pierde  
como pies diminutos entre los cabellos.  
Cómo será ser anciano.  
Y abrazar al hijo del hijo  
que es abrazarte a ti mismo;  
¿Veré pasar mi vida al mirar su rostro?  
sus manos las mías,  
el mismo arrojadizo tesón.  
Yo nunca seré anciano  
si no están frente a mí.

**Cuando el día amenace con repetirse**

y en vagar caigan las horas a la mano,  
venir a retirar este cuerpo tan triste  
vencido por su arrojo ante los años,

esta intensa vida por lo que ofrece,  
de cuidarla a no cuidarla fue y no mía,  
exiliado ahora a la noche y los papeles  
hallé en la palabra otra forma de vivirla.

¿Han visto el sol rojo del cabo de Gata?  
¿Nadar con delfines en el Peñón de Vélez?  
¿Saltaron la noche y bucearon la mañana  
donde la cumbre se hace hermosa nieve?

Respirar del beso de amor más sincero  
y al cobijo de las dunas coronarla.  
¿Quién no lloró una despedida y luego  
caminó sin poder ni saber olvidarla?

¿Cómo podéis dejarme aquí sentado  
hasta quedar airado y sin recuerdos?  
Empieza a oler a mi cadáver el cuarto  
y duele a carne desprendida el resto.

Sin duda **Los jóvenes palpitan**,  
imaginad entonces el mar  
recorriendo los campos  
sabedor de toda su fuerza  
¿y si las musas fueran garras?  
¿acaso no lo son?  
Porque los jóvenes tiemblan  
sus amables en el pecho;  
el mar a veces es romero  
y ruido por los bosques.



**Si escribo me expulso,**  
caigo al papel desnudo  
y pellizco el tiempo  
que me rodea de sombra,  
incómoda maravilla  
que condena a la noche  
a ser más azul que la niebla,  
y abro pedazos de mi jaula  
para que vean que existo  
¿A quién le importa  
si miro la foto de siempre?  
¿mi animal embargado?  
¿mis barnices? ¿a quién?  
si sólo respiro del lenguaje  
lo que alcanzo a entender,  
ignorante mi cuerpo  
que piensa que la carne no llora.

Al fondo, **Rincón de luz.**  
Abre el breve sexo,  
siente mi hombría.  
Abre el breve sexo. Abre.  
Y pulsa llevando por paso  
la retórica en amalgamas.  
Abre el breve sexo.  
Muerde, solloza, vive  
como antes la belleza.  
Mi pueblo perdido.  
Abre. Abre el breve sexo.  
Palacio en llamas.  
Cuando claree el día  
seremos cotidianos. No.  
Te llevarás el rincón de luz,  
ángel de fuego. Qué frío.  
Y yo bailaré sobre el agua  
de mi muerto tendido.

Qué me importa a mí  
si a otros se debe tu obligación-  
sé que cuando estás conmigo estás,  
y no digo atendiendo  
mi urgencia por tu cuarto,  
dedos, sexos, bocas  
como calvarios entre redes,  
sino, además de los cuerpos,  
porque contigo  
**Mi silencio tiene alas**  
y vuela,  
y vuelo.

Sé que era normal porque cuando llegó  
la edad pregunté lo que todos con la misma.  
Padre ¿por qué la luna nos persigue?  
Ahora sé que soy un soñador  
que se pregunta  
por qué la luna sigue persiguiéndole.

En este poema siempre quise ser  
**Tenor o sereno.**  
Qué pensará la soledad de sí misma;  
quizás por eso siempre que miro la noche  
tengo la impresión que llora a mares  
y yo no sé consolarla,  
aunque no vea la luna y me persiga  
la luna que no está.

**Amo todo lo que me rodea,**  
es decir,  
las cosas para mí tan necesarias,  
esta mesa de cedro  
y el tiempo por mis vitrinas,  
el aire que de una vez  
para otra no me recuerda  
\_floto, me planto y así\_  
yo es que adoro el ruido a café  
por la mañana.  
Amo estos desequilibrios  
que me interrumpen,  
el fruto que se desgrana  
en un ángel por la tierra  
y su risa  
¡Señor, cómo amo su risa!  
sus pies y dedales, su todo,  
y su risa  
¡Señor, cómo amo su risa!  
Amo el relente sobre mi rostro,  
ese fuerte mensajero del día,  
el redondo de polvo  
que delata que ahí,  
justamente ahí,  
habitaba aquel jarrón  
que tanto me gustaba,  
y amo estar con los amigos  
para querernos o maltratarnos,  
atesorar sus tragos y sus horas,  
sentarme en la orilla  
y tocar la espuma;  
yo es que adoro el ruido a café

por la mañana.  
A nada le quito importancia,  
con el peine me peino  
y con algunas hogueras sudo,  
amo la forma que el mercurio  
grita sin enfermedad  
y su risa  
¡Señor, cómo amo su risa!  
oler la delicia secreta  
que ya conoce mis apetitos  
y su risa  
¡Señor, como amo su risa!

Acordeones de blanca nieve.  
Si conocen algo de **Granada**  
por Granada uno se muere.  
Vieron sus murallas que vuelan de sueño,  
mosaicos y cumbres como escarpías,  
los ruinosos terrones tan del viento.  
Sus ojos una tarde de Alhambra.

No améis la sombra impenetrable,  
esa oscuridad de noche más cerrada,  
el desatino,  
la fruta sobre un tupido mantel.  
Nos aguarda la arrogancia que muestra  
el césped de la tarde.  
Amad entonces, amad entonces  
los besos al desnudar la conquista  
que se dio al cortejo sobre las siete,  
aunque busquéis en la noche  
una oscuridad entre las matas  
y rielen entre desatinos **Dos sombras.**



**¿Qué haré si la muerte**  
me hospeda en Marte?  
Yo, que sólo tropiezo  
con marcianitos  
y nunca entiendo  
lo que dicen.

Soy **El que en la esquina no aguarda**  
la hierba que brota de los muros.  
No siempre he sido así,  
y a veces no siendo así ni he sido.  
Este candil de apagada inocencia  
como un repique de húsares al tiempo.  
Pero al menos soy,  
es decir, este que avanza por la hoja  
lamiendo con la punta de la lengua,  
estos harapos de candela y huesos,  
me dice que soy yo  
y a nada se parece la euforia  
de ese encuentro.

Quiero, **Como Miguel**, apartar la tierra  
y hacerme a tu costado, secuaz alianza.  
Aunque me vaya la vida en la entrega  
por estar contigo otra leve mañana.

Qué altas, inmensas palabras un rato.  
Con tus cenizas me ha volado el alma.  
Qué pesar, compañera, ahora tras tu paso.  
Con tus cenizas más altas las palabras.

Nada me consuela este inconsolable,  
fútil, como muerto por este entierro.  
Me duelen estos versos y un inexorable  
corte me aciaga hasta el blanco hueso.

¿Qué nueva pregunta? ¿Dilema breve?  
Vuela a mi ventana, linda filosofía.  
Por ti estos hijos se me mueren.  
Diadema de estrella, llanto en la poesía.

**Los de la calle** van por los tejados  
como bellacos apóstoles.  
Y hacen de sus cosas  
la tristeza de un lienzo sin paisaje.  
Que sí, que no dicen sus monedas.  
Que sí, que no sus veranos.  
En silencio aprendieron  
a juzgar las puertas de las catedrales.  
Los de la calle cosen estampas  
en el interior de sus sombreros,  
hilvanan cielo y rostros de sangre,  
y olvidos y recuerdos;  
los de la calle son sensatos  
que pelean con sus insensateces  
en un salón de cartón y piedra;  
lo sé,  
fui un invisible en las garras  
de la vida.

No me des preparación  
**Para lo que sigue,**  
cuál será su voz  
y cuál su engaño;  
la muerte ha de ser una sorpresa.

**La soledad de ti**

se crece entre las gentes;  
si me quedo en tus lugares  
soy tus manos,  
camino con tus pies,  
habito en ti como tú.  
Lluvia de mayo,  
tirana de luz y de agua.  
Por estar y no contigo  
te tengo y no te tengo,  
y yo no sé cómo decirte  
que eres todos los días  
de mi calendario.

**Amanecer onubense,**  
voz de mis mayores,  
pálido lirio, poético rostro.  
De esa pelea de luz  
nacen olas en las calles;  
aquí me trajeron herido  
para ofrecerme su función  
y contemplar, plácido,  
su instante al conjunto.  
Muelle del Tinto, río Odiel,  
os amo en vuestra inmortalidad.  
Crucigramas de Aracena,  
pinturas ancestrales;  
la sierra se hace en la jara.  
Qué bueno existir  
en esta costumbre  
de blanco patio y mano abierta.  
Amanecer onubense,  
dentellada de pasión.  
Yo vivo bajo tu reinado  
de luces morenas  
y mi sombra en tus penumbras.  
Incienso de La Merced,  
no basta no ser ciego  
para ver tu necesario.  
Amanecer onubense,  
luces desnudo de mujer.

**Cuando me abstraen el mar** de la ventana  
la lágrima se me hace un río por contener.  
Qué cruda ausencia baila sin tener agua.  
Entonces me siento y lo traigo al papel.

Lo visto de gitano, de candil, de bohemio,  
del yo que nunca sabrá qué y cómo hacer,  
de rostro impenetrable, de villano serio,  
de la belleza en los muslos de una mujer.

Por la leve ceremonia levanto honores  
hasta que abro los ojos, y solo otra vez,  
me hallo buscando mar por los rincones  
aunque guarde en cajones mares de ayer.

Eres, mar, mi mar, mi brusco, mi fantasía,  
Las hojas que hoy visto y las que vestiré,  
sin tu ventana se va apenando la poesía,  
y la lágrima se hace ríos por contener.



Cuando algo acaba,  
la vida o lo cotidiano,  
nace una historia  
por poco que tenga por contar.

Debería escribirse mi vida  
con la brevedad de un **Punto y coma.**

En espuma la lengua roja  
va cantando en instrumento  
al doble pétalo de su rosa  
y es tan en mí que me crece  
a nada que diga si me roza  
**Tu lengua** muy roja y verde.

Quiero **Venderme a besos** por la playa,  
esos besos que ya no se mojan  
salvo en el mismo cielo del paladar,  
rodados, verdes y altos, besos ciegos.  
Qué torpes mis labios que no guardaron  
besos para ahora que tanto los necesito.  
Soy novio de esos besos que no guardé  
y paseo mi esqueleto afilado.  
Aceitosos, besos nupciales ¿dónde?  
Tal vez no se agarraron con fuerza  
o nunca fui de los que dejan para mañana.  
Y qué haré si me besan y olvidé cómo.  
¿Dos giros de lengua ladeada y otro al revés?  
Suelta las manos, amor, por el miedo  
de este cuerpo desnudo y rescata  
mi ardor que bajo la candela aguarda.

Yo amaba tanto los **Domingos**,  
chocolate con churros y parque a las seis,  
los zapatos que se me rompían  
justo cuando dejaban de dolerme.  
Entonces le levantaba la falda a María;  
ella me daba una buena torta.  
Y de domingo niño, domingo joven.  
Sin vías. Otros parques. Dónde María.  
Luego fueron domingos de olfato  
en una candela rodeado de los míos.  
Siempre envidié a los gitanos.  
Y ahora lunes, jueves y miércoles domingo.  
Martes y viernes y sábados domingo.  
Hasta perder su razón y sus campanas.  
Porque a veces me faltan y a veces no,  
y del mismo hago todos los domingos  
sin María y después parque oscuro.  
Espero aún que mis pies estén cómodos  
y la palabra perdida no sé en cuál de ellos.

La verdad, yo no sé ustedes,  
yo nunca supe que iba a amar  
en el primer beso.  
O sí. Igual no me di cuenta.  
Pero he corrido como un poseído  
después de haber besado.  
Aún lo hago; soy algo niño  
y me gusta festejar la conquista a solas.  
Señor, después de veintitrés años me besó.  
Las ganas mías, claro.  
Y en torno a esa acústica mentira  
pongo la mesa para dos  
como hay que ponerla,  
velitas y esas gilipolleces.  
Se imaginan como un tonto,  
uno sobre las doce del mediodía,  
recogiendo **La soledad por el suelo.**

¿Qué será este algo que me sujeta?  
A pensar cuando pocos piensan,  
a ser afable y comprometido  
¿A seguir empecinado en **El niño  
que me habita** y me despierta?  
Allá, donde todo cae, existo.  
En el tesonero, hábil camino  
de un brevísimo y verde andamiaje,  
viajando sin salir de viaje,  
por los flacos andenes del escrito.

**Desde siempre pensé**  
que cuando al caminar  
me ladrasen los perros  
caería.

Pues ya me ladraron,  
y yo inútilmente  
sigo, como ven,  
haciéndole batallas  
a la vida;  
ya veremos lo que sucede  
cuando me gruñan  
los tigres.

Me pasa como al de La Mancha;  
olvido los nombres.  
A veces hasta las cosas.  
Fíjense que no sé dónde puse **Mis molinos**.  
Ni las malditas gafas  
que aparecen cuando no las necesito.  
Entiendan entonces los nombres de paso.  
Luego te los encuentras en el tren  
y te dan las nueve horas de viaje  
como si uno se acordara de su nombre.  
O en el mercado la madre  
de un compañero de tu hijo.  
Y yo sin molinos a mano.



Cómo puedo ser poeta  
si las arañas se agotan  
y empiezo a creer que sí  
sentado en las cosas simples.  
Lo reconozco,  
soy a la antigua un **Romántico**.  
Me gusta trabajar la noche,  
vencer al viento a veces  
y golpear mi pecho solitario,  
iluso ¿quizás?  
pero ¿por qué no?  
Si he vivido mis modas y usos,  
escaparates después vacíos,  
si he cedido tanto mi cuerpo  
que me quedé sin cuerpo que ceder,  
y así la boca y así los pulsos  
hasta saturar la frente  
y las carnes todas  
¡señor!  
hasta embalsamar el alma  
¿por qué no ser romántico?

Mi soledad se llama tú,  
ven rápido a este indecente  
golpe de ideas.  
**Tengo ganas de ti.** Eso es todo,  
y no te lo digo para que lo sepas,  
para que lo tengas presente  
y tu entrega no sea menor.  
Es sólo que tengo ganas de ti.  
Cuando estés cerca  
haz lo que vinimos a hacer,  
no adornes más  
de lo estricto y necesario  
para que no vayas luego  
a abrochar lunas en mi ventana  
y yo en tu puerta duendes  
verdes y amarillos.  
Ni se te ocurra  
decir mi nombre al agua,  
o pedirme después el teléfono.  
Aunque te queme la angustia  
por decirme que he sido  
tu mejor error.

**A sangre despierta** me huele tu cuello  
- así debería oler la selva -  
nardo de sueño, a violeta abierta  
me huelen tus pechos.

Y se diluye y más se aprecia  
el rápido batallar de tus manos.  
Adoro esas armas de cuarto,  
labios expuestos y paredes en fiesta.

Huelen tus cabellos a rosa fina  
y hay mar entre sus puntas.  
Amo ese olor, caracola fecunda  
que simple vas por esta orilla.

Despertando albores a tu paso,  
temprana inocencia perdida,  
en ti vuela la golondrina  
como en las tardes del verano.

**Le escribo a la muerte**

por si llega de pronto  
no me coja de cuerpo,  
sino de verso presente.

Yo no moriré jamás,  
me iré como se va uno para siempre,  
lentamente  
y sin mirar atrás.

Fundirme con los blancos  
secretos de la playa,  
ser la palabra que yergue  
entre las nubes de un día despejado  
y vagar entre los espacios  
vacíos del silencio,  
del silencio, y la muerte.

Cuando acaba el día  
dedico mis horas  
a los **Galgos del silencio**,  
hijas de la noche,  
coloradas y gemelas,  
de otoño, desmelenadas  
hijas del verano, rubias,  
morenas y altas,  
galgos manzana y limón,  
muchachas mías  
¿a quién sino a vosotras me debo?  
sombras, de mi sombra,  
yugos de mi enjambre.  
Y ahora, sentado en este umbral  
que ya no es del tiempo,  
el pan y el vino de siesta,  
por compañía las horas  
que mis manos os deshojaron,  
estudio de cerca  
hasta las nucas,  
el rocío púrpura del cuello,  
el delirar y el estallido.

Chispea en la candela  
como un mar de torcidas dunas  
y angelados cormoranes,  
escondidos filos y ricos montones,  
la llaga, su beso, ahora,  
**Escandaloso encuentro,**  
más tarde,  
vacíos andenes y estériles  
-allí te besé tanto  
que me quedé sin besos un tiempo-  
mesa oscura, suave porcelana,  
sin besos.  
Me ha golpeado el día  
sintiendo,  
que aunque haya pasado el amor,  
te amo más  
que otros días como hoy.

En el instante de pasar la vista  
de una mano a otra  
me invade tu ausencia  
como un **Terror impalpable.**

**Si tengo algo que decir**  
pues esperen a que lo escriba.  
No entiendo por qué aquellos  
no ponen la misma paciencia  
para mi silencio  
que yo para escucharlos.

Sí, yo busco la perfección,  
pero no en la estructura,  
sino en todo aquello  
que hace **Metáforas a la tierra;**  
tu ojos son el sol  
y en esa explosión de luces,  
de tan altos,  
ya tus ojos saltan.



**Si todo es viento,**  
supongo que entonces  
yo soy una cometa verde,  
el desliar de hilos  
que la refugia pero libera,  
aquella sábana tendida  
al sol de la mediana,  
la pinza irascible que le sujeta  
su costumbre de caída.

Qué bonito sería,  
y ellas lo han visto todo,  
mi cuerpo desnudo  
y mis sandeces,  
que quisieran seguir viendo  
**Lo que ya conocen.**

No penséis que no hablo;  
hay en mí un yo que habla;  
es **El lenguaje del silencio,**  
donde nace y muere mi palabra.

A veces, como a ti,  
se me achican los días  
y voy **Endeudado**  
**de tiempo** por delante.  
Se levanta entonces  
un inexorable en torno  
a mí y yo,  
abierto y desnudo  
como la tierra,  
me escondo donde escribes  
y poso labios en tu hombro,  
grito a pulmón  
el silencio de los ángeles,  
mi cama más verde  
¿no te sucede  
que parecieras tenerme?  
porque sé,  
que cuando pides horas  
en préstamo a la noche,  
te tengo.

Es **Insufrible pensar**

que conmigo esto queda,

ser del tiempo, un libro,

una táctica para fugarme

siempre por la ventana

y que todo me sorprenda

más desnudo todavía;

saber que las palabras

se hicieron amigables,

amables al pecho, poema.

Es insufrible verte pasar

y sentir que contigo

ya nada nos queda.

**Las japonesas** envejecen más tarde  
porque son pequeñas y al tiempo  
le cuesta dar con ellas.  
Iré yo a buscarlas a las afueras de Tokio.  
Y pensaré en japonés  
y en japonés alargarán mi palabra.  
Después me dejaré ir  
entre sus diminutos dedos  
y el simpático timbre  
de mi nombre con su acento.

A mí me allana el día  
almorzar junto **Al muelle**  
**que se desnuda** en la ventana,  
el blanco mar,  
la espuma más blanca todavía,  
ver pasar sus caderas  
como perlas en los collares,  
sentir su aroma en el viento  
cuando dobla su paso la vida,  
y cómo de tanta palabra  
se caen por los lados  
y ascendiendo en círculos van  
hasta que se pierde en la esquina.

-Bueno, a veces por la mañana  
si hay buena luz, se te ve bien-  
\_¡calla!\_  
ya es bastante el peso de ser  
la sombra de una urna  
que descubre sus **Cenizas**.

**Morir de uno** con el olvido  
de los enterradores  
¿quién sabe de sus inciertos?  
Sentir en una estrella  
más sol del que espera el patio.  
Morir de uno,  
vivir y morir en un instante.  
Basta una palabra para caer.  
Y que inexorable terror  
verse uno a cada poco más celeste,  
rígido,  
como los candados de los parques.  
Pero qué sabré yo de mis inciertos  
si ahora camino muriendo  
y queriendo morir  
con el olvido de los enterradores,  
morir, morir de mí  
para que de mí mueras tú  
conmigo.



Esta cruel, sino brutal confinación,  
y al hilo esta región por su rutina.  
Un frío dentro, mucho más adentro,  
vil conspiración de andar por la vida.  
**Por esta vida.** O leve el pensamiento.  
Este ansia inacabada en mi mano  
buscando su compañera perdida,  
oscuro, hijo de una isla de albatros,  
rosas verdes y libres y azules bonitas  
-tan linda la morena que al caminar,  
levanta al padre sol de su asiento  
y al talante su esquina, como el mar,  
al hombre de fuerte pensamiento-  
Hay un frío dentro, aún más dentro,  
de no ser por mi recuerdo el que investiga  
y arruinar la huella que tengo  
del mismo recuerdo que me olvida.  
En esta cárcel, hasta amar los hierros.  
émula de marioneta luego sin hilos,  
sin poder salir de dentro, más adentro,  
tan adentro que dentro me persigo.

Me gustan las noches  
de **Luna en redondel**,  
ventanales indiscretos  
y cómo allá las cosas callan  
-por su luz  
los equivocados girasoles-  
yo, que vivo  
con el silencio de los campos  
y las playas en conjunto,  
que salgo a caminar  
por sus blancos andamios  
y las voces rugosas de los astros.  
Se inclina la llama,  
y busca la vela su rostro  
en el hermoso embarazo.

Si la vida es un orgasmo violento,  
un breve pasar entre diferentes,  
entonces existir es asomarse  
infinitamente a ser descubierto,  
una mano abierta,  
alameda inmóvil, libro sesgado.  
Si escribir es poder imaginar,  
gritar, y por voz de mi silencio  
recoger lengua y sangre en papel,  
entonces alargo mis brazos,  
cierro la boca, apunto las alas  
y vuelo alto, palabra en ristre,  
cuerpo desnudo que subyuga,  
y digo **Casi humanamente**,  
a este otro que se derrama.  
Todo lo demás es amotinarse.

**Para el cementerio** ni la lata  
que contuvo mis cenizas.  
No pienso estar entre sus calles,  
con el silencio en la boca,  
ni seré la araña  
que se desliza en una tumba,  
un camaleón insubordinado.  
Subidme a un risco mejor  
más fuerte que mi obra,  
alto de música y paisaje,  
un fresal inconmensurable,  
quizás Juan Ramón me recoja  
en su Platero hacia un lugar  
más lejano que luego la tierra.  
Morí como hombre, este hombre,  
murió como hombre, este poeta.

**Acabo.**

Nada tengo que decir.

Me marchó

a seguir persiguiendo

soles blancos

y luna la misma.

Todo os dejo.

Aquí, y aquí

las llaves mías

bajo el macetero.

Desamparada mi voz

y libros y horas,

y entre aquí y aquí,

mi desconcierto.

Ahora zanjadme,

abrid la ventana,

**Ya soy viento.**



## Índice

Olvídense  
Los payasos de la guerra  
Quién es más  
Sapos  
Por mano de nadie  
Un golpe me ha arrebatado todo  
Ahora todo es mejor  
Decadencia  
Cuando el día amenace con repetirse  
Los jóvenes palpitan  
Si escribo me expulso  
Rincón de luz  
Mi silencio tiene alas  
Tenor o sereno  
Amo todo lo que me rodea  
Granada  
Dos sombras  
Qué haré si la muerte  
El que en la esquina no aguarda  
Como Miguel  
Los de la calle  
Para lo que sigue  
La soledad de ti  
Amanecer onubense  
Cuando me abstraen el mar  
Punto y coma  
Tu lengua  
Venderme a besos  
Domingos  
La soledad por el suelo

El niño que me habita  
Desde siempre pensé  
Mis molinos  
Romántico  
Tengo ganas de ti  
A sangre despierta  
Le escribo a la muerte  
Galgos del silencio  
Escandaloso encuentro  
Terror impalpable  
Si tengo algo que decir  
Metáforas a la tierra  
Si todo es viento  
Lo que ya conocen  
El lenguaje del silencio  
Endeudado de tiempo  
Insufrible pensar  
Las japonesas  
Al muelle que se desnuda  
Cenizas  
Morir de uno  
Por esta vida  
Luna en redondel  
Casi humanamente  
Para el cementerio  
Acabo. Ya soy viento



